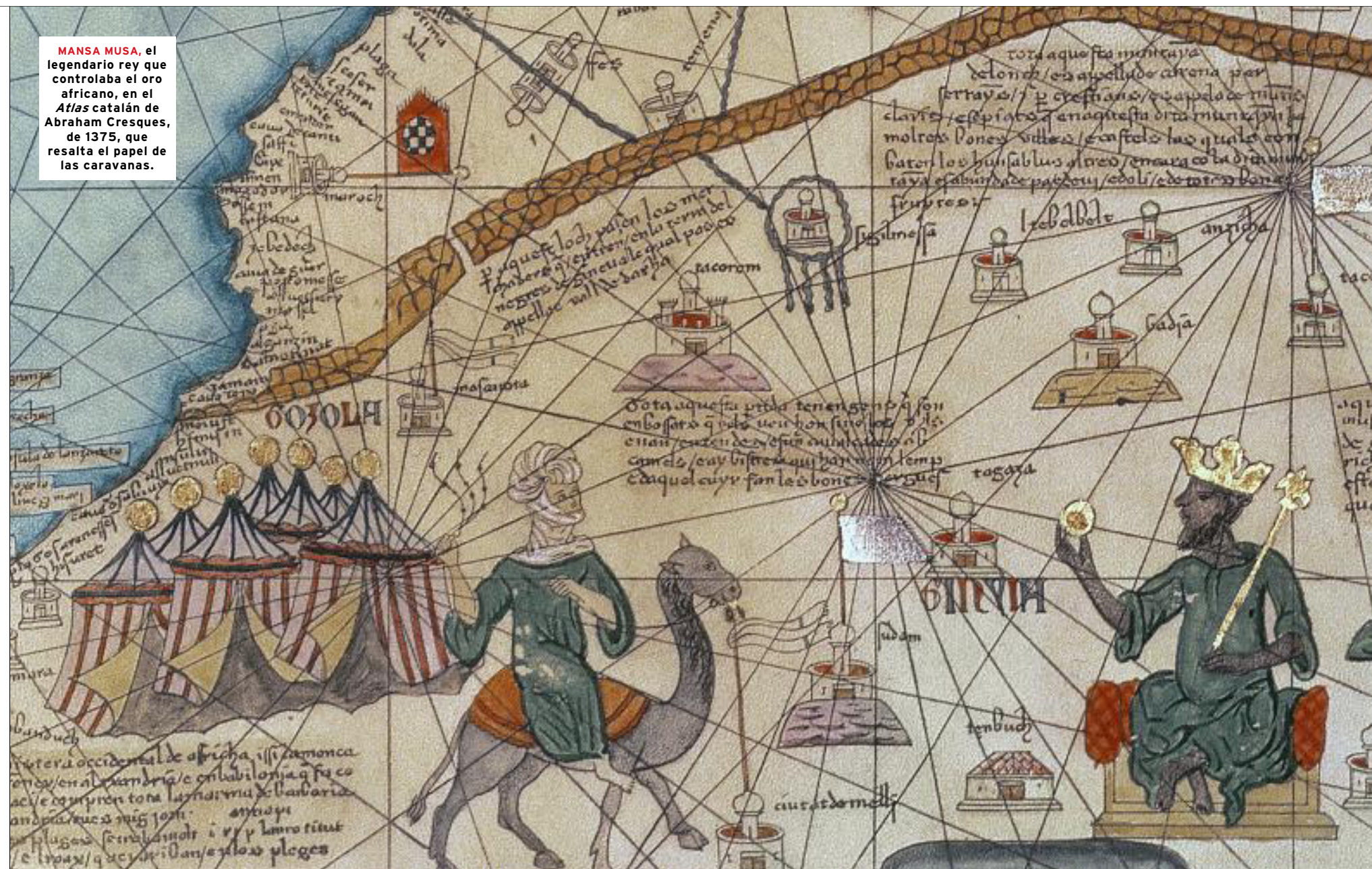


DE CÓRDOBA AL CORAZÓN DE ÁFRICA

LA RUTA DEL ORO

LA EXPANSIÓN MILITAR DE ABDERRAMÁN III POR EL MAGREB LE PERMITIÓ CONTROLAR EL CAMINO QUE IBA DE LA PENÍNSULA AL IMPERIO DE GHANA. **TEO PALACIOS** RECORRE EL ITINERARIO DE LAS CARAVANAS DESDE FEZ AL CONFÍN SUR DEL SÁHARA. CUANDO LOS ALMORÁVIDES SE APODERARON DE ESTA RUTA, PUDIERON LANZARSE CON ÉXITO A LA CONQUISTA DE AL-ÁNDALUS

MANSA MUSA, el legendario rey que controlaba el oro africano, en el Atlas catalán de Abraham Cresques, de 1375, que resalta el papel de las caravanas.



EL EMPERADOR DE GHANA es el hombre más rico del mundo gracias al oro". Son palabras de Ibn Hawqal, un viajero, escritor y geógrafo árabe que, a mediados del siglo X, viajó por el Mediterráneo y gran parte del continente africano. La riqueza provenía de los yacimientos auríferos que controlaba el imperio. Una de las principales minas era llamada *Giyaru*, y al-Bakri, otro geógrafo, en este caso andalusí del siglo XI, aseguraba que proporcionaba el mejor oro del mundo. No es de extrañar que en Khumbi Saleh, la capital del reino de Ghana, murieran las

TEO PALACIOS. ESCRITOR.

principales rutas caravaneras que cruzaban el desierto en plena Edad Media.

A principios del siglo X, en el actual Túnez surgió el califato fatimí, separándose así de Bagdad y provocando la primera división religiosa importante del islam. Este hecho tendría una importancia vital para al-Ándalus. El movimiento nacido en Kairuán tenía un claro interés expansionista, lo que alarmó a los árabes de la Península Ibérica. En el año 929, Abderramán III, por entonces

LAS CLAVES

SONINKÉS. El Imperio de Ghana, en el Sahel, era una de las principales fuentes del oro que llegaba a la Europa medieval.

OMEYAS. El califato de Córdoba se hizo con el control de Fez, cabeza de la ruta hacia Ghana.

FATIMÍES. Recuperaron desde Túnez el control sobre el Magreb y la ruta del oro.

ALMORÁVIDES. En 1055, se apoderaron de Sijilmasa y poco después invadieron al-Ándalus.

emir de al-Ándalus, se vio obligado por la amenaza fatimí a proclamar un tercer califato, el omeya, independizándose a su vez de Bagdad, para poder enfrentarse a los fatimíes en el Magreb en igualdad de condiciones. Antes de hacer esto último, pacificó previsoramente el territorio de al-Ándalus y debilitó a los reyes cristianos, obteniendo de esta manera una tranquilidad peninsular que le permitiría lanzarse a la conquista de nuevos territorios en el norte de África. Organizó a con-

tinuación una gran flota cuya base principal se fijó en Almería, y desde allí se dirigieron las conquistas en territorio africano. Se llegó a dominar una gran extensión de tierra que comprendía desde Argel, al oeste, hasta la costa atlántica, incluyendo, además, a la importante ciudad de Fez.

Esas conquistas hicieron que el oro comenzara a llegar a al-Ándalus como nunca antes había sucedido. Y todo se debía al control de Sijilmasa, una de las ciudades más importantes en la ruta caravanera que se dirigía al sur, hacia Khumbi Saleh.

La Península Ibérica era tierra de muchas riquezas. Un simple ejemplo lo proporcionan los productos sevillanos, que tenían una gran reputación en



DINAR ACUÑADO EN MEDINA AZAHARA, en el siglo X, oro, 3,49 gramos, 20 mm, Madrid, Museo Arqueológico Nacional.

todo el Mediterráneo. El aceite de sus olivos, su azafrán y su algodón eran famosos. En el bajo Guadalquivir tuvo Almanzor una yeguada, y es que los caballos andaluces ya eran muy apreciados en aquella época. La cerámica vidriada andalusí era incomparable. Todos estos productos, y muchos otros, eran exportados. Y se pagaban precios

muy elevados por ellos en las ciudades más importantes del eje que llevaba desde Fez hasta Ghana.

EL INICIO DEL VIAJE. Fez era la ciudad de conexión de al-Ándalus con la ruta caravanera. En el año 789, Idris I la fundó a la orilla occidental del río del que tomaría su nombre. En el año 814, cuando ya era la capital del reino, varios cientos, o quizá incluso miles, de familias andalusíes fueron expulsadas de la Península por sublevarse contra Alhakén I, uno de los más sanguinarios dirigentes andalusíes. Estos deportados crearon en Fez el barrio y la mezquita de los andaluces. La ciudad tenía, por tanto, un fuerte vínculo con el califato omeya, pero más importante aún en épo- ➤

ca de la conquista por parte de los andalusíes era su situación al norte de África: la puerta a la ruta caravanera que cruzaba el desierto en dirección sur, hacia las ciudades de Sijilmasa, Awdaghost y Khumbi Saleh.

Cerca de las aguas del río Ziz, que nace en las montañas del Atlas Medio y discurre hacia el sur hasta desaparecer en el desierto, en el oasis de Tafilelt, se levantaba la ciudad principal de la ruta comercial del oeste africano, Sijilmasa. Fue fundada hacia mediados del siglo VIII y creció con rapidez debido a su magnífica situación comercial. Tenía una agricultura importante, para la que usaban el agua que envasaban en cisternas, y una cerámica de prestigio. La ciudad la describió al-Bakri rodeada de una muralla con doce puertas que permitían el acceso al recinto. El visitante se encontraba con hermosas casas dotadas con jardines, edificios públicos impresionantes y una mezquita amplia y orgullosa que recibía a los fieles.

Las transacciones comerciales eran tan importantes que se cuenta una historia que parece increíble, pues habla de una cuenta entre un comerciante de Sijilmasa y otro de Awdaghost que ascendía a unos cuarenta y dos mil dinares, lo que podría equivaler, aproximadamente, a un millón de dólares. De toda esta riqueza se beneficiaba al-Ándalus, como lo demuestran las veintinueve piezas de oro acuñadas en Sijilmasa a nombre del califato omeya que se descubrieron en 1992 en Jordania.

LA RUTA HACIA EL SUR. De Sijilmasa partían todos los años caravanas de varios miles de camellos cada una. La mercancía más transportada era, sin duda, la sal. Cada camello podía cargar hasta diez planchas de sal de un metro de largo y veinticinco kilogramos de peso. Y había caravanas de hasta tres mil camellos. La primera parte del recorrido se efectuaba atravesando la árida Hamada del Draa y Tinduf, un trayecto de 600 kilómetros que había que hacer sin escalas en busca de agua hasta llegar al pozo de Farsía. Desde allí se viajaba a la localidad de Guelta Zemmur, donde se volvía a hacer acopio de agua y se continuaba viaje para encontrarse con las rigurosas pla-

nicies del Tiris, donde no había más referencias que las estrellas nocturnas. Se cruzaban entonces las dunas de Azeffal y al fin se arribaba a Awlil, un mes después de partir de Sijilmasa. Era en esta localidad donde se cargaban la sal y daba comienzo la segunda parte del viaje. Se cruzaba Adrar Tamar, "la montaña de los dátiles" y la meseta del Tagant, hasta llegar a Awdaghost.

Todo este camino se hacía con el siroco secando las gargantas y evaporando el agua de los odres. Cualquier impedimento, un solo pozo de la ruta seco,



ALMANZOR tenía una magnífica yeguada en el Bajo Guadalquivir, un ejemplo de la riqueza de al-Ándalus, óleo de Zurbarán.

podía provocar que la caravana al completo pereciera. A veces, si el viaje había sido especialmente duro, cuando ya se estaba cerca de uno de los puntos intermedios, se enviaba a un mensajero para que desde la ciudad proveyeran de agua a la caravana. No era extraño que el mensajero no llegara a su destino y los miles de camellos y sus guías se perdieran para siempre en las arenas. A unos dos meses de dura marcha desde Sijil-

masa, atravesando 2.500 kilómetros de desierto y haciendo frente a peligros como el bandidaje o las tormentas de arenas, se encontraba el siguiente punto fuerte de la ruta: Awdaghost.

La ciudad había sido fundada hacia el siglo V por los sandhaja, miembros de una confederación de tribus bereberes que se habían desplazado hacia el norte y el centro del continente. Una de las características de este pueblo fue el uso del camello, lo que revolucionaría el comercio y las comunicaciones y les permitiría, años más tarde, dominar todo el norte africano.

LA FUENTE DEL ORO. Doscientos años después, cuando empezaron a llegar las caravanas en busca del oro del sur, la ciudad comenzó su desarrollo comercial. Con el tiempo, la orfebrería ganó una gran importancia en ella, consecuencia, sin duda, de la cercanía de las minas auríferas del reino de Ghana. Desde Awdaghost partía hacia el norte el oro, ya fuera convertido en polvo o en exquisitas piezas, como brazaletes e, incluso, en hilos.

También esta ciudad impresionaba al visitante. Disponía de amplias mansiones y palacios, diversas mezquitas, jardines, mercados... De nuevo, el enclave tenía mucho que ver con la importancia de la urbe. Se encontraba situada justo al extremo sur del gran desierto y era el primer gran emplazamiento tras las carencias de la travesía. Además, se hallaba ya cerca de la fuente del oro, Ghana, y era, por tanto, el punto idóneo para reparar los desperfectos y adecentar las mercancías antes de venderlas al mejor postor.

Ghana dominaba una amplia extensión a la que se conocía como Wagadu, el país de los rebaños, debido a que su clima favorecía la cría de ganado. Sus orígenes son inciertos y casi míticos, pero se cree que desde el siglo IV hasta el VIII la zona fue dominada por reyes blancos, probablemente bereberes. En el siglo X eran los soninké los que reinaban sobre el territorio ghanés. Dominaron desde la zona limítrofe con Awdaghost, en el oeste, las orillas del río Senegal al

TODOS LOS AÑOS PARTÍAN CARAVANAS DE VARIOS MILES DE CAMELLOS DESDE EL SUR DE MARRUECOS. CON SUERTE, TRES MESES DESPUÉS LLEGABAN A LA CAPITAL DEL ORO

our, por el norte con algunos pequeños reinos bereberes y al este con la ciudad de Tombuctú, que daba origen a una nueva ruta que se dirigía hacia el noreste, en dirección a Kairuan.

Cuando las caravanas llegaban a Khumbi Saleh, lo que hacían tras otros quince días de travesía si viajaban desde Awdaghost, encontraban una ciudad dividida en dos distritos separados. El primero de ellos era El-Ghaba, la ciudad en la que se encontraba el Palacio Real; un castillo fortificado rodeado de bosques sagrados. En este distrito vivían las gentes del país, animistas no musulmanes. El otro era el distrito comercial, un lugar tan amplio y concurrido que contaba con doce

LAS ETAPAS



1. MEDINA AZAHARA. Junto a Córdoba, la ciudad palatina se financió en parte con oro africano.



4. AWLIL. A un mes de Sijilmasa, era donde se cargaba la sal. En la fotografía, extracción de sal en Iyil, Mauritania, en 2008.



5. AWDAGHOST. Fundada en el siglo V por los sandhaja, era donde los artesanos trabajaban el oro. La fotografía muestra piezas de orfebrería del Tesoro de Loja, siglos X-XI.



6. KHUMBI SALEH. Capital del reino soninké, era el gran mercado de oro, marfil y esclavos. Foto: un estudiante en una madrasa en el actual Malí.



7. TOMBUCTÚ. Ghana llegaba por el este a esta ciudad santa. Foto: mezquita de Sankoré.

el norte de la Península. Los ejércitos castellanos fueron vencidos con cierta facilidad, pero no sucedió lo mismo en el Magreb. Cuando el califa cordobés quiso reaccionar a la amenaza que llegaba desde el este, era demasiado tarde. Los territorios africanos cayeron nuevamente en poder del califato fatimí, y con ello se perdió el control sobre las caravanas transaharianas que tanto oro suministraban.

Una de las consecuencias de esta pérdida fue la detención de las obras de Medina Azahara, la ciudad palatina que se estaba construyendo cerca de Córdoba, y que no se retomaría hasta varios años después, cuando los omeyas, en aquel baile de poder, volvieron a tomar el control de la ruta comercial africana que llevaba a sus puertas tanto oro como

podieran necesitar. Las riquezas de estas ciudades fueron tanto su bendición como la causa de sus desgracias, pues todos los poderes que se levantaban en la zona deseaban controlarlas para hacerse con ellas. Los diversos períodos de dominación de Sijilmasa por el poder fatimí y el omeya tuvieron un duro final cuando, en 1055, las tropas almorávides, que años más tarde conquistarían al-Ándalus, controlaron la ciudad e impusieron un estricto seguimiento de los preceptos islámicos, destruyendo los instrumentos musicales y cerrando todos los puestos de la ciudad en los que se servía vino. Fue entonces cuando comenzó su decadencia. Al tiempo que atacaban Sijilmasa, en el norte, los almorávides se lanzaron contra Awdaghost y tomaron sus tesoros. A partir de 1055, ellos dominaron el eje de la ruta caravanera occidental. Controlaron las ciudades, controlaron el oro, debilitaron el poder omeya y, finalmente, se apoderaron de al-Ándalus. Tal era el poder que proporcionaban las rutas caravaneras africanas del siglo XI. ■



2. FEZ. Era la conexión entre al-Ándalus y la ruta caravanera. La imagen muestra una plaza junto al palacio real, en el barrio de Fes el-Jdid.



3. SIJILMASA. Fundada en el siglo VIII en el oasis de Tafilelt, tenía doce puertas en su muralla. En la fotografía, Erfoud.

CORRAL, J., *Ciudades de las Caravanas: Itinerarios de arquitectura antigua en Mauritania*, Málaga, Fundación El Legado Andalusi, 2000.
GARCÍA GARCÍA, A., *Historias del Sáhara: el mejor y el peor de los mundos*, Madrid, La Catarata, 2001.
VV AA, *Ruta de los almorávides y almohades*, Málaga, Fundación El Legado Andalusi, 2006.